

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES XXIV ORDINARIO: LUCAS 7: 37-50

TEXTO

Un fariseo le rogó que comiera con él. Jesús entró en la casa del fariseo y se puso a la mesa. Había en el pueblo una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar. Con sus lágrimas le humedecía los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con perfume.

El fariseo que lo había invitado, al ver la escena, se decía para sí: “Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando: una pecadora.” Jesús le dijo: “Simón, tengo algo que decirte.” Él respondió: “Di, maestro.” “Un acreedor tenía dos deudores; uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?” Respondió Simón: “Supongo que aquel a quien perdonó más.”

Jesús le dijo: “Haz juzgado bien” Después, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha humedecido mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso, pero ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite, pero ello ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus numerosos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.” Y le dijo a ella: “Tus pecados quedan perdonados.” Los comensales empezaron a decirse para sí: “¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?” Pero él le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz.”

CONTEXTO

1) La narrativa comienza en casa de un fariseo, que, aparentemente, había oído hablar de Jesús, e inclusive lo conocía como profeta. Los orígenes de los fariseos, como grupo se remontan al último siglo de independencia de Israel (164-63 A.C.), bajo la dinastía de los Asmoneos, quizás antes del reinado de Juan Hircano (134 – 104 A.C.), aunque su pre-historia se remonta a laicos intérpretes de la Ley en el período post-exílico (después del 538 A.C.) – El historiador judeo-romano Flavio Josefo (37-100 D.C.) nos dice que representaban una de las tres “filosofías” (léase, tradiciones religiosas) de la época (“Antigüedades de los Judíos”, 18: 1-2) – La palabra “fariseo” probablemente deriva del arameo “perishayya,” o del hebreo “perishim”, cuyo

significado probable es “los separados,” indicando una cierta arrogancia y aislamiento de aquellos judíos menos rigurosos en su cumplimiento de la Ley.

2) Aunque el tono de acerbas controversias entre Jesús y los fariseos probablemente refleja los antagonismos de un período posterior, Flavio Josefo no deja lugar a dudas que aún en la época de Jesús eran conocidos por su arrogancia – Su teología y doctrina era ambigua: Por un lado, abogaban por una interpretación rigurosa de la Ley de Moisés, no solamente la Ley escrita, sino la Ley oral, las “tradiciones de los padres,” que luego se convierten en el “cerco en torno a la Ley,” 613 prescripciones (248 mandamientos y 365 prohibiciones) concebidas para proteger la correcta observancia de la Ley (cf. el Tratado talmúdico “Pirque Abot,! 1: 1) – PERO

3) Por otro lado, eran “teólogos de avanzada” para sus tiempos – No solamente aceptaban la interpretación de una “Ley oral,” a diferencia de los Saduceos, sino que predicaban y enseñaban la resurrección corporal, los ángeles, la venida del Mesías (cf. el Tratado apócrifo “Salmos de Salomón” 17: 23-18: 14 – siglo II-I A.C.) y, según Flavio Josefo (“Ant.” 13: 5, 9, la congregación de las Doce Tribus de Israel al final de los tiempos.

4) La actitud de Jesús hacia los fariseos en el evangelio de Lucas es igualmente ambigua – por un lado, son amargos adversarios (Lucas 5: 30, 33; 6: 2, 7; 7: 30) – por el otro, más de una vez Jesús comparte mesa y pan con ellos (aquí, y en Lucas 11: 37; 14: 1) – Jesús “se puso a la mesa” – El griego original es clave: la palabra “kateklithe” tiene el sentido de “reclinarse” – una postura que era usada solamente en ocasiones festiva – la ocasión podía muy bien haber sido una “cena de Sábado,” un “beraka” o “cena de bendición,” practicada por los grupos o asociaciones de fariseos después de la liturgia de la sinagoga (así, Joseph Fitzmyer, citando a Joaquín Jeremías).

5) Entonces, entra el personaje clave: “Había en el pueblo una mujer pecadora pública” – Por un punto de justicia, lo primero que hay que advertir es que la mujer pecadora de esta narrativa no debe confundirse con María, la de Betania, hermana de Marta (Lucas 10: 39 – cf. Juan 11: 1ss) ni con María Magdalena (Lucas 8: 2) – No hay base textual ninguna para postular que María Magdalena era una mujer pecadora pública (una prostituta) – Esta falsa identificación, aunque popular ya en el siglo II D.C., no se hizo tradicional sino hasta las reformas litúrgicas de Gregorio I (590-604).

6) Las acciones de la mujer son significativas: “Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar. Con sus lágrimas le humedecía los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con perfume” – Las tradiciones rabínicas posteriores al tiempo

de Jesús, recogiendo tradiciones que se remontaban a su época, hablaban de las tres marcas de hospitalidad obligatorias hacia todo huésped en un hogar semita: lavar los pies, sucios del polvo del camino; b) dar un beso de paz, de bienvenida; c) unguir la cabeza (aquí se habla de los pies) del huésped, declarando su persona sagrada y protegida mientras se cobije en la casa.

7) La mujer prodiga lo mejor de sus dones: un “frasco de alabastro” de perfume era sumamente costoso – el “alabastro” era un piedra suave que se usaba para llevar los más cotizados perfumes – Plinio el Mayor (23 D.C.-79 D.C.) dice: “unguenta optime servantur in alabastris” – “el ungüento se conserva óptimamente en frascos de alabastro” (“Naturalis historia,” 13: 3, 19) – Las lágrimas de la mujer tienen un sentido incierto: pueden ser lágrimas de arrepentimiento, o lágrimas de gozo al sentirse perdonada (Fitzmyer) – El soltarse los cabellos para secar los pies de Jesús podía dar lugar a sorpresas y sospechas, pero aquí se trata de un acto de agradecimiento nacido del amor.

8) Simón, perplejo, pondera que si Jesús fuera profeta, sabría quién y qué clase de persona es esta mujer – Simón ha oído hablar de Jesús como profeta, identidad Cristológica clave en el evangelio de Lucas (cf. Lucas 4: 16ss – Deuteronomio 18: 15-18; Hechos 3: 22-22-23; 7: 37).

9) Jesús lo aborda: le tiene que decir algo – Simón se dirige a él como “Maestro” – “didaskalos” – El título ha sido usado en el evangelio en referencia a Juan el Bautista (Lucas 3: 12), y se le da a Jesús aquí por primera vez en el evangelio de Lucas – “Didaskalos” era un título de gran prestigio en la Palestina del tiempo de Jesús – en el Cuarto Evangelio, el evangelista traduce “rabbi” (Juan 1. 38) y “rabbouni” (Juan 20: 16) como “didaskalos”

10) Jesús propone entonces una parábola – desde un punto de vista formal-literario, el texto de hoy es raro y complejo: consiste, por un lado, de un pronunciamiento o enseñanza, y por el otro, de una parábola – La maestría literaria de Lucas teje con fina destreza ambos géneros literarios . . . La parábola habla de dos deudores: uno debía 500 denarios a su acreedor, el otro, cincuenta – Un denario era el salario común por un día de trabajo manual en Palestina (y en otros territorios de moneda corriente griega) – El acreedor le perdona la deuda a ambos . . .

11) ¡Punto clave! Toda parábola, como nos han recordado Brad Young, John Donahue, S.J., Joachim Jeremias, y otros, tiene su momento, su frase o expresión de “shock value,” de lo inesperado,” de convulsión – ¡Era totalmente inusitado, casi bordeando en lo absurdo, el presentar a un acreedor perdonando deudas de quinientos y cincuenta denarios, sin exigir alguna forma de restitución – El uso del verbo “charizesthai” denota un perdón, una cancelación

total, inesperada, sin precedentes . . . ¡El perdón es total, es gratuito (“charizesthai” – “charis” -gracia!

12) Aquí tenemos el punto teológico clave de esta narrativa – ¿Cuál es causa de cual? ¿Es el perdón la consecuencia – el premio – del amor? O, ¿es el amor la consecuencia del perdón? Teólogos bíblicos, comentaristas y exégetas han debatido este punto durante décadas – Se oponen a veces (falsamente) la teología católica (las “buenas obras – en este caso, el amor - ameritan gracia” – lo cual es teológicamente falso) con la protestante (la “sola gracia”) – Este planteamiento es teológica y bíblicamente falaz, como veremos abajo

13) A la pregunta de Jesús, “¿Quién de ellos le amará más?” Simón responde: “Supongo que aquel a quien perdonó más” – Este contexto sugiere que el amor de la mujer fluye del perdón de sus muchos pecados – Pero:

14) Jesús increpa a Simón – La mujer le ha otorgado los tres signos de hospitalidad (lavar los pies, beso de paz, unguir) que Simón ha olvidado (o no ha querido) hacer – Y entonces Jesús, complicando el problema teológico, dice: “Por eso te digo que quedan perdonados sus numerosos pecados, porque ha mostrado mucho amor” – El texto aquí parece sugerir lo contrario (y hacer violencia al sentido de la palabra): parece decir: el amor de la mujer a Jesús es causa del perdón – Pero:

15) ¡El texto griego es clave! – “hoti egapesen poly” – En el contexto de la construcción gramatical griega, la palabra “hoti” (“porque”) ¡no es causal” – Indica más bien, no la causa del perdón de la mujer, no el “por qué” fue perdonada, sino el “cómo sabemos que fue perdonada” – es decir, su exuberancia de amor hacia Jesús nos demuestra que fue perdonada – ¡La gracia del perdón viene primero! – Y, por lo demás, esta traducción le hace más justicia al sentido de la parábola.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Joseph Fitzmyer, S.J. sostiene que ésta es una de las más logradas y bellas narrativas que Lucas, el maestro de las narrativas breves, nos otorga – No hay ninguna historia paralela en los cuatro evangelios que, narrando la íntima y siempre misteriosa relación entre el amor humano y el perdón divino, posea la fuerza teológica, emocional y espiritual que este pasaje,

2) El papa Francisco dice que “todos nosotros somos un ejército de perdonados” (“Gaudete et Exsultate,” 82) - ¡Perdón, gracia pura, siempre inmerecida! – La mejor traducción del texto griego arriba expuesta fue reflejada certeramente en el “Decreto sobre la Justificación” del Concilio de Trento (1545-1563), de enero 13, 1547: En el Canon 4, los padres tridentinos nos

dicen que “aún el querer ser limpios se hace en nosotros por infusión y operación sobre nosotros del Espíritu Santo” (Denzinger-Hunnerman 374) - ¡La gracia del Señor, traducida como amor y perdón, siempre toma la iniciativa!

3) Lucas remarca con claridad brutal el problema de la hipocresía ante la oferta del perdón: esta narrativa no está tan temáticamente distante de la parábola del fariseo arrogante y el publicano penitente (Lucas 18: 9-14) – Estos textos nos hablan de la actitud fundamental hacia Dios, lo que Karl Rahner, S.J. ha llamado la “Opción Fundamental” – ¡aquello – o aquel – que nos apasiona, que dicta, dinamiza y potencia nuestras decisiones, lo que nos levanta por la mañana, y ante lo cual – o ante quien – doblamos nuestra rodilla!

4) Lucas no nos dice cómo la mujer sintió el perdón de Dios, pero es teológicamente necesario suponer que fue un don gratuito ante el cual ella solamente podía adorar, lavar, besar, unguir - ¡Su Opción Fundamental! – La opción fundamental de Simón el fariseo, el anfitrión de Jesús, era su apego mediocre y eviscerado de pasión a la Ley – la opción fundamental de la mujer pecadora era el Dios definido por entrañas (“rahamim”) de perdón (Oseas 11: 8; Jeremías 31: 20) que le ha salido al paso en Jesús.

5) La narrativa de hoy, conjugada con la parábola del fariseo arrogante y el publicano penitente, dibuja muy bien las actitudes de muchos de nuestros “buenos católicos” en nuestras comunidades – prestos a juzgar – a los pecadores de la comunidad y aquellos que le abren su corazón – el chisme y la murmuración (¡Simón el fariseo!) definen su “vigilancia” de la “ortodoxia” y la “pureza” en sus parroquias – La obsesión con la ley, la liturgia, el prestigio de la Iglesia (“Gaudete et Exsultate,” 57; “Evangelii Gaudium,” 95) superan, en los estrechos y asfixiantes ámbitos de su corazón, a la misericordia y el perdón . . .

6) En diversos momentos de nuestras vidas, todos somos, a veces, Simón el fariseo, a veces, la mujer pecadora – lo importante es nuestra Opción Fundamental, tal y como Rahner la definió: ante el Evangelio personificado y densificado en la persona de Jesús, ¿nos encerramos en nuestros prejuicios y sospechas, o lloramos, de gozo y penitencia, ante un amor insondable, inesperado, insólito, sin precedentes, que perdona y alumbra la alborada del amor en nosotros?